

Paso 1 **Lectio:** ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio:** ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio:** ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio:** ¿A qué te comprometes el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



Zure HITZA: nire bízitza

(25/10/2015) Domingo XXX T.O. (B)

Oración / Otoitza

Del Salmo 31

En ti, YHWH, me cobijo, en ti, YHWH, me cobijo,
¡nunca quede defraudado!
Líbrame conforme a tu justicia, tiende a mí tu oído, date prisa.
Sé mi roca de refugio, alcázar donde me salve;
pues tú eres mi peña y mi alcázar, por tu nombre me guías y diriges.
Pero yo en ti confío, YHWH, me digo: «Tú eres mi Dios».
Mi destino está en tus manos, líbrame
de las manos de enemigos que me acosan.
Que brille tu rostro sobre tu siervo, ¡sálvame por tu amor!
¡Tened valor y firme el corazón, vosotros, los que esperáis en YHWH!

Mc 10,46-52

«⁴⁶Y van a Jericó. Y al salir de Jericó, con sus discípulos y una gran muchedumbre, el hijo de Timeo, Bartimeo, un *ciego mendigo*, estaba sentado junto al camino.

⁴⁷Y al oír que era *Jesús el nazareno*, comenzó a gritar y decir: “¡Hijo de David, Jesús, ten misericordia de mí!”. ⁴⁸Y muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: “¡Hijo de David, ten misericordia de mí!”.

⁴⁹Y, parándose, Jesús dijo: “Llamadle”. Y llaman al *ciego*, diciéndole: “¡Sé fuerte, levántate, te llama!”. ⁵⁰Y él, arrojando su manto, dando un brinco, fue donde Jesús.

⁵¹Y Jesús, respondiéndole, dijo: “¿Qué quieres que te haga?”. Y el *ciego* le dijo: “*Rabbuní*, ¡que vea!”. ⁵²Y Jesús le dijo: “Vete, tu fe te ha salvado”.

Y al instante recobró la vista y le seguía por el camino».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

Con el evangelio de hoy se cierra la **gran sección del camino** (8,27-10,52), que estaba enmarcada por otra curación: la del ciego de Betsaida, y que contiene las grandes enseñanzas de Jesús sobre el **verdadero seguimiento o discipulado**. Las dos curaciones de **ciegos** son símbolo que indica el **proceso de aprendizaje** de los discípulos de entonces y de hoy. Describen el punto de partida (el ciego de Betsaida) y el punto de llegada (el ciego Bartimeo). La curación del ciego anónimo, al comienzo de la sección, se realiza en dos momentos: en el primero, el ciego ve, pero ve mal; ve las personas como si fuesen árboles (8,24); en el segundo, por fin ve bien. Los discípulos, de entonces y de hoy, eran como ese ciego: aceptaban a Jesús como Mesías, pero no aceptaban la cruz; cuando Jesús insistía en el servicio y en la entrega, ellos discutían quién era el mayor y ansiaban los primeros puestos en el Reino. La ideología imperante influía profundamente en sus mentalidades como hoy nos influye el modo convencional de vivir. Por eso, la enseñanza de Jesús trata de que sus discípulos sean como el ciego Bartimeo: su fe en Jesús le transforma por completo y se convierte en **modelo para los discípulos** de todos los tiempos.

TEXTO

Podemos estructurar el texto en 5 partes: a) la presentación del protagonista Bartimeo y su situación inicial (v. 46); b) los gritos del ciego a Jesús y los gritos de la multitud al ciego (vv. 47-48); c) la llamada de Jesús al ciego y cambio de actitud de la gente (vv. 49-50); d) la conversación entre Jesús y el ciego (v. 51-52a); e) la curación y consecuencias (v. 52b). En esta estructura, quedan como el centro de la composición los vv. 49-50, donde se sitúa la **acción principal** que está en el centro de todas las demás: **¡levántate!** Este detalle convierte en un **relato de llamada, seguimiento y discipulado**, lo que era inicialmente un milagro de curación. Destaca la **abundancia** del nombre de **Jesús**, un hecho inusual, que es también una clave de interpretación: buscar a Jesús y encontrarse con él supone una **transformación** radical.

ELEMENTOS A DESTACAR

► Bartimeo es, para Marcos, prototipo de la ceguera de los discípulos, aferrados a sus falsas seguridades (simbolizadas en el manto) y protagonistas de una vida estática y carente de vitalidad y dinamismo creyente. Bartimeo era, al principio, un **mendigo** (vive de los demás), **ciego** (no ve), **sentado** (postura de inactividad, falta de movimiento y de iniciativa), **junto al camino** (fuera de un proyecto personal y compartido). ¿Qué características reflejan nuestra situación de creyentes a nivel personal y comunitario?

► Al oír hablar de **Jesús**, se enciende su deseo de encuentro con él. Sus llamadas insistentes expresan la intensidad de su búsqueda, el encendido deseo de encontrarse con él, la **confianza** (= FE) que deposita en la persona de Jesús y su poder para cambiar su situación. ¿Refleja esta actitud de Bartimeo nuestra actitud creyente?

► La curación del ciego no es el único "milagro" del texto: la muchedumbre, que primero recriminaba al ciego por llamar a Jesús y le mandaba callar, luego le da ánimos y le manda **levantarse**. Pasa de **ser obstáculo** para el encuentro a **facilitarlo**, porque **han escuchado** a Jesús. Una escucha atenta a Jesús nos transforma y nos permite ser **puentes** entre él y la realidad sufriente, insuflando en ella ilusión y esperanza y ayudando a llevar a Jesús a quien tiene necesidad de él. ¿Experimentamos esa transformación en nuestros encuentros con la Palabra y la Eucaristía? ¿En qué se nota, qué cambia?

► Bartimeo acude confiadamente, **con fe**, a las entrañas compasivas de Jesús y obtiene respuesta: «Al instante, recobró la vista y lo seguía por el camino». Deja atrás **su antigua vida** de ciego, representada por su manto, que es arrojado, como Pedro, Andrés, Santiago y Juan habían dejado sus redes, barcas y familias (1,16-20), como Leví había dejado su trabajo de recaudador (2,13-14). Ahora es un **hombre nuevo** ("levántate" → *egeiro* ← "resucita"), que ve, que se hace discípulo (no vive **de** los demás sino **para** los demás), que sigue a Jesús por el camino (tiene actividad, iniciativa y proyecto). Esta magnífica catequesis de discipulado ¿qué significación tiene para nosotros hoy?